

¡APAGA Y VÁMONOS!

ARGUMENTO
del Pasatiempo lírico
en un acto y dos cuadros,

original de
J. JAKSON VEYÁN y J. LOPEZ SILVA
música del

MAESTRO LLEÓ

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.



Sr. Jaksón Veyán.

Se admiten suscripciones a todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

de venta, kiosco de Celestino González.
FUENTE DORADA.—VALLADOLID.

PERSONAJES

Antonia.
Carmen.



Hilario.
Pepe.

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 350 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zarzuelas, Dramas y Comedias. de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos

Los pedidos á Celestino González, Fuente Dorada, Kiosco — Valladolid

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

Se sirven colecciones á quien lo solicite.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano, que tiene esta Casa.

Aida.- Africana.- Barbieri di Seviglia. — Caballería Rusticana.- Dinorah.- Fra Diavolo.- Faust.- Favorita. Gli Hugonotti.- Gioconda. Marta - Poliuto - Lucía di Lamermoor. — Rigoletto. Traviata.- Un Ballo in Maschera - Vísperas Sicilianas. Otello.- Il Trovatore. — Lohengrin.- Tannhauser.- Linda de Chamounis.- Il Profeta — Roberto el Diablo	Tosca.- Mignon.- Mefistófele - Macbeth.- La Forza del Destino.- I Pagliaci.- Los Lombardos. — La Boheme. Sanson y Dalila.- Lucrecia Borgia. — Sonámbula.- Los Puritanos. — Ernani. — La Walkiria. — I Pescatori di Perli.- Carmen.- La Dolores Bocacio. El Tributo de las Cien Doncellas - El Trovador. La Muñeca.- Marina. La Hebrea.
--	--

R. 210538

¡APAGA Y VÁMONOS!

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el recibimiento de una casa aristocrática. Puerta grande al foro que comunica con la escalera, y en el lado izquierdo otra que da paso á las habitaciones interiores. Ventana, también grande, en un extremo, con vidrieras de colores, abiertas de par en par. Es de noche y la escena estará alumbrada por un farol de luz eléctrica que pende del techo.

Al levantarse el telón, Cármen que es una doncella más limpia que el interior de un caliz en ejercicio, guapa y frescachona, duerme profunda y tranquilamente sentada en un extremo de un banco, cubierto su precioso cuerpo de cintura arriba con una vaporosa blusa que con estudiado abandono deja ver el divino escote de la chica y sus dos brazos desnudos; y Pepe, ayuda de cámara, que se halla enamorado de la venus doncella, mira para ésta sentado en el otro extremo del banco, echándola unas miradas arrebatado-

ras y encandiladas, capaces de incendiar una estatua marmórea.

Esta escena muda es de un efecto eminentemente cómico y de una intención sabrosísima.

Pepe, que aguarda fiel y exacto, la llegada de sus amos que se ausentaron de casa con el objeto de saborear las primorosas delicias de una juerga sevillana, se impacienta al escuchar la media para las dos en el reloj del recibimiento.

Pepe ¡La una y media!... ¡Camará con los amos lo que tardan! Se conose que la juerga les ha cojío con ganas...
 ¡La mare de Dios... qué noche de calor!... ¡Es que se masca!

Pepe se limpia el sudor de la frente y del cuello sin apartar la vista de su Carmencita, su *chata*. Esta sigue entregada á su sueño, que más parece ficticio que real, mientras el ayuda de cámara fijándose en lo que Carmen enseña á simple vista, como bocado de esquisito almibar, vá mareándolo con frases apasionadas y á la vez arrimándose poco á poco á la doncella, á la que llama muy bajito y meloso.

Pepe ¡Carmen!

Carmen (*Suspirando*) ¡Ay!

Pepe ¡Cómo suspira!...

La pobresita de mi arma está soñando conmigo!...

¡Qué rica! Voy á abrocharla

¡Asín!

(*Intenta abrocharla la blusa con mucho cuidado.*)

Carmen (Dormida):
 ¡Estese usted quieto,
 Señorito!

Pepe ¡Tupinamba!
 (Carmen se despierta asustada).

Carmen ¡Ay!... ¿Qué hacías?

Pepe Abrochándote,
 pá que no te *costiparas*.

Carmen ¡Ya estás bueno!

Pepe Y á propósito:
 oye tú; ¿Con quién soñabas?

Carmen Con el señorito

Pepe ¡Ah! ¿Si?
 ¡está muy bien! (Incomodado.)

Carmen Se empeñaba
 en que yo me había puesto
 un par de medias del ama.

Pepe ¡Vamos!

Carmen ¡Y queria el tío
 que yo se las enseñara!

Pepe Lo que se sueña es verdad;
 la misma desconfianza
 la tengo yo. Y tu la llevas;
 ¡Se te conose en la cara!

Carmen ¿Yo?

Pepe ¡Si, señora!

Carmen ¡Mentira!

Pepe ¡Jura!

Carmen ¡No me dá la gana!

Pepe ¿Lo ves?... Á que son oscuras.

Carmen Pues no señor, que son claras.

Pepe ¡Oscuras! Y se sujetan
 por aquí.

(Señalando por debajo de la rodilla de Carmen
 que le rechaza con coquetería.)

Carmen ¡Cá! Son más altas.

Pepe Bueno, ¿pero á que son negras?

¡Me juego er pescueso!

Carmen ¡¡Plancha!!

(Levantándose la falda y enseñándole las medias.)

Pepe ¡María santísima! *(Entusiasmado).*

Carmen ¿Lo ves?

¡pa que porfies!

Pepe *(Dándole la mano.)*

¡Gracias! *(pausa corta.)*

Pepe y Cármen prosiguen esta escena efectista, él criticando al señorito por insípido y enemigo de todo lo bueno que los andaluces adoran, el cante, y la doncellita asintiendo á todas las faltas que el señorito tiene y otras más que ella le saca. Sin embargo, para los dos, la señorita es la contraposición de su marido. Flamenca en toda la línea que se pirra por la juerga, el cante y el guitarreo y todo lo que huelga á fiesta andaluza.

Pepe, deseando poner la quilla por segunda vez al punto deseado, dice á la Carmen que en lo único que el señorito se anima es para dar pechugones á su mujercita, aunque sea delante de las narices de su ayuda de cámara, y esto lo encuentra él muy propio, cuando está empezando la luna de miel, por eso está deseando que lleguen los papeles que les faltan á él y Cármen, y entonces dejar aquella vida para entrar en la del matrimonio.

Carmen con zalamería le contesta que si es verdad esto último y él para dar valor á sus palabras la dice «¡por estas cruces!»

Sigue la escena entre Pepe y Cármen tierna y almivarada en la que él derrocha la mar de ingenio y de gracia.

Describe á Cármen cómo vá á ser la casa que él ha de escojer para nido de sus amores y entre otras cosas la dice:

Pepe Una casa más alegre
 que una palomita branca
 en arto, pa que la alumbre
 er sol en cuanto que sarga.
 La arcobita muy pequeña,
 y aun más pequeña la cama,
 que entre dos que bien se quieren
 con uno que quepa basta.
 Er piso arfombrao

Carmen ¿Na menos?

Pepe Arfombras de mejorana
 y tomillo, que es la arfombra
 más bonita y más barata.

.

Y te advierto una cosa
nena.

Carmen ¿Cuál?

Pepe Que en las ventanas
 no me pongas cortinillas...
 Lo que hagamos á las claras;
 y er que pase que nos vea,
 y si le pica se rasca.

Carmen ¡Anda daí, que me asesinas,
 ladrón!

Ya los ánimos escitados de Pepe y Carmen, por el recuerdo de su próximo matrimonio, y por otro lado el estar solos sin ojos forasteros que los vean, deciden á Pepe á invitar á Carmen á un baile que realizarán allí mismo, escojendo ella el *agarrao* por ser el de más *confianza*. Pepe, ébrio de gozo acepta sin escrúpulos y al compás de una polka que toca el reloj que es de música, pero que sale esta de la orquesta, cantan y bailan, cesando la polka cuando más entusiasmados se encuentran y como si al reloj se le hubiese terminado la cuerda

Pepe.—(*Hablando y amenazando cómicamente al reloj con el puño.*)

¡Le daba así al chisme este.. !

Carmen Calla, voy á subirme
 pá darle cuerda.
 (*Sube al banco.*)

Pepe Da mucha pa que dure
 too lo que pueda.

Carmen Esta maquinaria
 la conozco bien.
 (*Dando cuerda*)

Pepe ¡No! é des tan fuerte
 que se vá á romper!

Carmen ¡Cá!

Pepe.—¡Qué estoy viendo que se va á saltar;
(Pepe deja caer el pañuelo, y con el pretesto de cojerle se agacha para recrearse mirando las pantorrillas de Carmen.)

¡Que lo estoy viendo! ¡Que lo estoy viendo!

Carmen.—(*Vuelve la cabeza y vé la faena de Pepe.*) ¡Vamos, tú, niño!...

Pepe. — ¡Si es que me se ha caído el pañuelo!

Carmen se baja del banco, el reloj empieza la polka y Carmen y Pepe la bailan grotescamente á saltitos, y al terminar el número, Pepe estrecha á Carmen apasionadamente. Ella forcejea cariñosamente tratando de desasirse de los brazos de Pepe y en esta situación suena fuerte el timbre de la puerta. Carmen asustada se dirige á abrir y Pepe maldice la estampa de sus amos que se les ocurre regresar en momentos tan preciosos como aquellos.

Entran Antonia é Hilario muy ajitados y recriminándose mutuamente. Hilario usa frases elegantes y Antonia las emplea de verdadera hija del perchel sevillano.

Algo grave debió ocurrir en la reunión nocturna á que asistieron.

Carmen les dice si desean tomar el té y Antonia haciendo *mutis* por la izquierda la contesta: ¡Tomo lumbre! y Hilario: ¡Tomo gárgaras!

Pepe y Carmen se ponen á hacer conjeturas del incomodo de sus señoritos y Pepillo la dice que allá ellos se arreglen. Carmen dá la razón á su prometido y se dispone á marcharse á dormir. Pepe la sigue y ella le corta el paso.

Carmen ¿Pero ande vás tú? ..

Pepe Á... despedirte.

Carmen ¡Pensaba

Pepe ¡Eso es lo que tu quisieras!

Carmen ¿Quién, yo?..

(Se pasa la mano intencionadamente por la boca como diciéndole: límpiame. Y al notar que Pepe trata de perseguirla de nuevo, cierra de golpe la puerta.

(*Carmen rie dentro.*)

Ahora lo de toas las noches.

Se mete en la arcoba, atranca,

se quita toos los estorbos,

se duerme como una santa,

y yo... dándole al serebro

más vuertas que á una carraca.

Pepe se vá por la derecha y la orquesta ejecuta un precioso intermedio musical.

CUADRO SEGUNDO

Alcoba muy elegante con dos camas de gusto moderno, con mosquiteros de encajes que las cubren completamente y tienen aberturas de frente al público.

Al levantarse el telón aparece la alcoba á oscuras, viéndose á Antonia é Hilario en sus respectivas camas velados por los mosquiteros.

La primera escena de este segundo y último cuadro es de lo más bonito y especial que se ha hecho para el teatro.

Hilario descorre el mosquitero. saca el cuerpo, enciende la luz y con marcada energía cómica recuerda dirigiéndose á Antonia los terribles celos que lo dominan y el ansia que tiene de que termiben de una vez tanta flamencomania por parte de Antonia, que lo deja en el más espantoso

ruicuro. Que no puede en manera alguna autori-
zar que su mujer se salga por sevillanas en cual-
quier baile de sociedad, bailándose con el primero
que se le presente, y mientras que dirige á Anto-
nia estas y otras reprimendas, dase de cuando en
cuando solemnes manotazos en cara y cogote,
víctima de las picaduras de los mosquitos que sin-
piedad le acosan. «¡Hasta los mosquitos trompe-
teros me zumban al oído mi desgracia! Si, señora...
¡me zumban!!» dice Hilario rabioso de ira.

Antonia ronca y el aristócrata marido dice que
aquellos ronquidos descomunales que dá Antonia,
son para fingir que duerme. pero que él está ple-
namente convencido de que no es así, y que si
ronca es para evitar no lleguen á ella los gritos
de su conciencia, y al pronunciar un «¡He dicho!»
deja caer el mosquitero y apaga la luz; de allí á
un instante vuelve á encenderla para recordar á
Antonia que aunque se vean frente á frente no le
dirija el saludo; pronunciadas estas palabras,
vuelve á apagar la luz nuevamente.

Antonia hace el mismo juego.

Desde su cama enciende la bomba eléctrica,
se sienta y descorriendo las colgaduras dice diri-
giéndose á Hilario.

Ant.—¡Eso es lo que á usted no le importa; que yo
descanse ó no!... Por supuesto que la culpa es
mía. ¡Si, señor! mía nada más, por haberme ca-
sao con un madrileño, habiendo en Sevilla tanto
sevillano desocupao.... ¿Qué puede una esperar
de un gato, más, que arañazos y bufidos? .. Ya lo
desía mi papá después del sacrificio. «¡Pobre hija

mía! ¡pobre *ratonsito* inosente entre las uñas de ese *minino escuchimisao!* (Hilario se mueve en la cama nerviosamente) ¡Escuchimisao, si, señor!... ¡Raquítico!.. Que de hombre no le quean más que las *iniciales*... ¡Si no tiene más que los huesos! ¡Si cuando te mueves en la cama paese que estás jugando ar *dominó!* ¿Qué habré yò visto en tí, ladrón, más que ladrón, para quererte... (llorando) como te quiero?... ¿fengo yo la culpa de que sea usted un desaborio y de que tenga yo tantísima gracia repartida por too mi cuerpo?... Si supiera usted bailar sevillanas, no tendría yo que bailarlas con otro. ¡Eso!

Antonia continúa de reproche en reproche, de insulto en insulto, para ver de atormentar á Hilario; por último rompe á llorar, apaga la luz y cierra las cortinas.

Hilario aparece entre las dos camas á medio vestir, devolviendo á Antonia uno por uno sus punzantes desahogos, manifestándola que cuando sea de día la entregará á su señor padre, perdiéndola así de vista para siempre que és lo que desea. Todo esto lo dice vuelto de espaldas á la cama de Antonia. Esta aparece por detrás de Hilario y le llama la atención dándole un golpe en la espalda, él se vuelve asustado ante tan inesperada presentación. Entre los dos se entabla un diálogo ameno y chistosísimo propio todo él de un matrimonio novel y mimoso.

Antonia indica á Hilario que ya es hora de efectuar la entrega, él se opone hasta que él lo ordene é invocando la autoridad de esposo; ella

dándole un empujón se dirige á la cama de Hilario y tóca el túbre; Hilario vá á la de su mujer y hace lo propio.

Pepe aparece asomando la cabeza por la puerta del foro, contesta creyendo que es el señorito quién llama. Antonia le manda pasar y él contesta que en aquel momento le es imposible porque está en paños menores. Antonia le manda que se vista y Pepe se retira. Carmen, la hermosa doncella asoma la cabeza por la puerta lateral izquierda creyendo también que es la señorita la que la llama. Hilario la manda entrar y ella dice que no puede, pues está en enaguas; el joven marido la manifiesta que eso nada importa y que puede pasar.

Antonia le prohíbe la entrada y Carmen se retira á ponerse una falda.

Hilario.—*Paseándose ajitado.*) ¡Creerá usted que me importa á mi que usted se vaya!

Antonia.—¡Ni á mí que usted se quede!

Hilario.—¡Yo me he casado con una mujer de su casa; no con la cachavera!

Antonia.—¡Ni yo he *dejao* á mis padres para vivir con un hombre así; que parece usted un funeral de tersera.

Hilario.—¡Ya se acordará usted del funeral!

Antonia.—¿Yo? El hueco de un hombre se llena fácilmente.

Hilario.—¡Pues mira que el de una mujer!

Antonia.—¡Grosero!

Hilario.— ¡Antonia! (*Cómicamente se dirige a ella y cambia bruscamente de tono.*) Permítame usté.

(*Estendiendo la mano hacia una oreja de Antonia.*)

Antonia.—¿Qué es?

Hilario.—Un mosquito que tiene usté en la oreja (*Lo coje con dos dedos y lo mira*) ¡Pobre inocente! ¡Ni se ha movido! (*por el mosquito*) Intoxicado por ese veneno rojo que tiene usté en las venas ¡mala sangre! En cambio cuando me pican á mi aletean cantando de gusto, porque la tengo dulce. ¡Dulce como el azúcar!

Carmen y Pepe se presentan á recibir órdenes de los señoritos Carmen de Hilario y Pepe de Antonia.

En esta escena, cómica en demasia, salen á relucir las frases enérgicas de los dos cónyuges, envueltas en una gracia delicada y sutil que solo el espectador viéndola puede saborear sus deliciosas situaciones.

El momento de la separación llegó y Antonia se dispone á abandonar para siempre el nido de sus cariños.

Hilario se opone resueltamente pero al fin vence la mujer y Antonia desaparece con Pepe, quedando Hilario con Carmen.

El señorito muéstrase aflijido en extremo y Carmen se desvive por consolarlo y entre abrazo y abrazo que recibe la doncella, de Hilario, y frases más ó menos compunjidadas, llega el instan-

te de declarar Hilario que es el más gitano de España y que se le conoce en los cafés cantantes con el apodo de *Patitas de araña* y que se baila la *machicha*, las *sevillanas* y el *zorongo*. Carmen con sus palabras guasonas anima á Hilario dando ocasión con esto á un número precioso de

MÚSICA

Carmen ¿Está usted listo?

Hilario ¡Vamos allá!

(Colocándose en postura ridicula de baile).

Carmen ¡Olé los hombres!

Hilario ¡Ahí la verdad!

Á mí serrana mía...

Carmen ¡Carifio!

Hilario De mis entrañas,
me pusieron por mote...

Carmen ¡Mi niño!

Hilario *Patitas de araña.*

Fijate un poco,
que yo en la seguidilla

¡chiquilla!

me vuelvo loco.

—

Carmen Lo cañí verdadero...

Hilario ¡Salero!

Carmen Es la finura;

y er vaiven me lo pongo.

Hilario ¡Sorongo!

Carmen

En la cintura.

¡Fíjese un poco

y verá er señorito

¡bonito!

si lo disloco!

No bien terminan las seguidillas cuando Pepe y Antonia asoman la cabeza por las cortinas, sorprendiendo á los personajes.

Hilario.—¿Y de la machicha, qué?

Carmen.—¿Baila osté la verdadera?

Hilario.—¡*La dernière nouveauté!*

Carmen.—Yo el pañuelo como faja
pa ceñirme un poco más.

(*Se pone la nube que rodea al vientre.*)

Hilario —Y yo el sombrero de paja.

(*Se pone el jipijapa.*)

Carmen.—¡Vaya un jipi!...

Hilario.—¡Tu verás!

Antonia.—(*Escondida á Pepe.*)

(*¡Lo del pum me causa miedo!*)

Pepe.—(No hay cuidao; es por detrás).

La nota de los autores, dice:

(*Bailan de frente la primera parte de la machicha, y al volverse de espalda, Antonia hace señas á Carmen para que la deje el sitio. La doncella se oculta un momento, y la señorita que la sustituye, baila con Hilario sin que él se entere. Este al unirse á Antonia de espaldas, y después de darse ambos el famoso golpe de... ¿cómo lo diríamos? de... ¡bueno ya lo entienden ustedes!... la coge de la cintura estendiendo los brazos hácia atrás y siguen bailando, hasta que Antonia se desase y se esconde detrás de la cama, dejando de nuevo su sitio á Carmen, con la que se encuentra Hilario al volverse. Este juego se repite en la última par-*

te de la «machicha» de modo que Antonia sea la que dá á Hilario la culada final, tirándole al suelo por efecto del golpe

Lo cómico de esta situación consiste en que Hilario crea que baila con la doncella, cuando en realidad solo tiene con ella los pasos de frente.

Con el último de «bombo» que se dán los señoritos, coincide que Carmen dá á Pepe en el momento que este sale de la primera derecha, de espaldas y puesto en situación)

Terminado el número musical se descubre el lío, viéndose Hilario hecho un compromiso.

Pregunta á Antonia que por qué no se había marchado, contestándole ella ¡Vaya una pena que te ha dao nuestra se parasión

¡Infame!

Pepe contenta á Carmen.

Hilario se ofrece, si su mujercita se lo manda, á bailarse la «machicha» ante el Tribunal Supremo. Antonia se alborota extraordinariamente, y dice:

Antonia. — ¡Embustero! (*Embelesada*).

Hilario. — (*Con amorosidad*.) ¡Zalamera! Oye ¿pero de veras no llevas más que el abrigo? (*abriéndola el abrigo*.)

Antonia. — ¡Tapa goloso! (*Dándole con cariño en la mano*.)

Pepe. — Señorito... que se va á cargar demasiao. (*señalando al servicio de té*.)

Hilario — ¡Ah, sí! Anda echa té (*á Antonia*.)

Pepe. — (*A Carmen*) ¡Doncella... vuerve la cara!

(*Antonia se dirige á la mesa y echu thé en una taza, mirando amorosamente á Hilario. Este habrá sacado un pitillo que se pone en la boca y después busca cerillas palpándose los bolsillos.*)

Hilario. — Por supuesto que ya estará frío.

Antonia.—No, todavía no (*tocando la tetera.*)

Pepe.—(*Mirando de reojo á Carmen.*) ¡Las teteras conservan mucho el calor!

Antonia.—(*A Hilario.*) ¿Qué buscas?

Hilario.—Las cerillas.

Antonia.—¡Aquí no están! (*mirando á la mesa de noche.*)

Tú mistos ar señorito. (*á Pepe.*) ¡Y tú corre! (*á Carmen.*)

Pepe.—¡Como no haya en la cosina! (*Carmen y Pepe hacen mutis por el foro.*)

No bien desaparecen los criados cuando Antonia é Hilario se precipitan el uno hacia el otro.

Hilario.—¡Antonia!

Antonia.—¡Hilario!

Hilario.—¡Qué tontos somos! ¿verdad?

Antonia.—¡Tontísimos!... ¡Ay, mira; serillas! ¡Toma! (*Encendiendo una y acercándose.*)

Hilario.—Trae. (*Tratando de cojer la cerilla.*)

Antonia.—(*Con coquetería*) ¡No! En mi lumbresita.

(*Antonia muy juntita á Hilario tiene el fósforo para que él encienda y le pasa el brazo izquierdo por encima del hombro. Hilario que mira á Antonia encantado, cada vez que dá una chupada, parece que dá un beso y en el momento en que más embelesados están los dos y cuando Hilario chupa por tercera vez, aparecen Pepe y Carmen muy ligeros; enciende una cerilla cada uno y al hacerse cargo de la situación quedan suspensos.*)

Y termina la obra de esta forma tan graciosa é intencionada.

Pepe }
Carmen } ¡¡Lumbrell

Pepe.—(*á Carmen*) ¡Tú! ¡Apaga y vámonos!

FIN

ZARZUELA GRANDE

Adriana Angot.-Anillo de Hierro-Barberillo de Lavapiés.-Clavel Rojo.-Campanone.-Covadonga.-Ciudadano Simón.-Campanas de Carrión.-Diamantes de la corona. Don Lucas de Cigarral.-El Diablo en el Poder.-El Afinador.-Hijos del Batallón.-Jugar con fuego-Juramento-La Bruja.-Las Dos Princesas.-La Marsellesa.-Los Madgyares Las Parrandas.-Milagro de la Virgen.-Mujer y Reina Mis Helyett.-Molinero de Subiza.-María del Pilar. La Mascota.-La boleta de alojamiento-Guerra Santa. Las Hijas de Eva.-El Postillón de la Rioja Catalina Cadiz.-El Lego de S Pablo. Rey que Rabió.-Reloj de Lucerna.-Sobrinos del Capitán Grant.-Salto del Pasiego.-Tempestad.-El Dominó Azul

DRAMAS Y COMEDIAS

Curro Vargas.-Cara de Dios.-Don Juan Tenorio. El Loco Dios.-El Dragón de Fuego.-El Abuelo.-El Místico.-Electra.-El Huerto del Francés.-Inés de Castro.-La Azotea.-La Canción del Náufrago.-Lo Curisi.-Los dos Pilletes.-La desequilibrada.-La Tosca. La Gobernadora.-La Neña. La Maya.-Mariucha.-Raimundo Lulio.-Juan José. Reina y la Comediante.

GENERO CHICO

Al Cine-Angelitos al Cielo. Agua, Azucarillos v Agte. Alegría de la Huerta Amor en Solfa.-Aires Nacionales. Abanicos y Pañeretas.-Andrónica.-Agua mansa.-Balada de la Luz. Buenas formas.-Balido del Zulú.-Bohemios.-Barbero de Sevilla.-Bazar de Muñecas.-Biblioteca Popular. Copito de Nieve.-Carrasquilla.-Cuadros al Fresco. Curro Lopez.-Cabo Primero.-Cuerno de Oro.-Chiquita de Nágera.-Cura del Regimiento.-Chinita.-Capote de paseo.-Corneta de la Partida.-Correo Interior. Código Penal.-Colorín Colorao.-Congreso Feminista. Churro Bragas.-Chico de la Portera.-Chispita ó el Barrio de Maravillas.-Cuadros Disolventes.-Carceles.-Duo de la Africana. Don Gonzalo de Ulloa.-Detrás del Telón.-Dinamita. Dolorettes.-Debut de la Ramirez.-El Pobre Valbuena. El Padrino del Nene.-El Túnel.-El Ciego de Buenavista.-El Rosario de Coral. El Alma del Pueblo.-El Premio de Honor.-El Trueno Gordo.-El Trágala.-El Tunela.-El Rey del Valor. El Husar de la Guardia.-El Olivar.-El General.-El Tio Juan.-El Veterano.-El Puñao de Rosas.-El Dios Grande.-El Mozo Crío.-El Píca-

re Mundo.-El Maldito D-
nero.- El Barquillero.- El
Estreño.- El Escalo.- El Se-
ductor.- El Príncipe Ruso.
El Arte de ser Bonita.- El
Cuñado de Rosa.- El Beso de
Julias.- El Wals de las Som-
bras.- El Tesoro de la Bruja.
El Iluso Cañizares.- El Mar-
quesito.- El Bateo.- El Coco
El Perro Chico.- Enseñanza
Libre.- El Trevol.- El Dine-
ro y el Trabajo.- El Caballo
de Batalla.- El Iltre Recó-
chez.- El Contrabando.- El
Recluta.- El Corral Ajeno.
El Golpe de Estado.- El Po-
llo Tejada.- El Gallito del
Paeblo.- El Guante Amari-
llo.- El Noble Amigo El
Maño.- El Secreto del Oro.
El Amigo del alma.- Frasco
Luis-Famoso Colirón.- Fies-
ta de San Autón.- Feria de
Sevilla.- Fonógrafo Ambu-
ante.- Fotografías Anima-
das.- Flor de Mayo.- Gloria
Pura.- Gigantes y Cabezu-
dos.- Gimnasio Modelo.- Gé-
nero Infimo.- Grandes Cor-
tesanas.- Gazpacho Andalu-
z.- Guillermo Tell.- Guar-
dia de Honor.- Ideicas.- Juan
Francisco.- José Martín el
Tamborilero.- Juicio Oral
Jilguero Chico.- Los niños Moro-
nes.- La Buena Ventura.- La Copa
Encantada.- La Manzana de Oro.
La Pena Negra.- La casa de Soco-
ro.- La Infanta de los Bucles de
Oro.- La Borracha.- La buena som-
bra.- La Cariñosa.- La Barcivola
La Celosa.- La Diligencia.- Las
Estréllas.- La Buena Moza.- Los
Picaros Celos.- La Reina del Cou-
plet.- Luna de Miel.- La Torre del
Oro.- Algerita de Cascos.- La Pu-
lularia.- La Trapera.- Loengrin.

Los Mosqueteros.- La Mala Som-
bra.- La Mazorca Roja.- La Boda.
Los Gaucos.- Los Contrahechos.
La Cacharrería.- La Tiza de Té
La venta de D. Quijote. Lucha de
clases.- La Camaronera.
Las Barracas.- La Mallorquina.
La Macarena.- La Revoltosa.- La
Soleá.- Los arrastraos.- Los aloj-
dos.- Los Borrachos.- Los Estu-
diantes.- Los Figurines.- Los Tim-
plars.- Las Bravas.- La Inclasera
La Reina Mora.- Los Chicos de la
Escuela.- La Morenita.- La coleta
del Maestro.- La Maruziña.- La
Perla Negra.- La Ultima Copla.
La Vendimia.- La Molinera de
Campiel.- Los hijos del mar.- La
Cana.- La Torera.- La Mantá Za-
morana.- La Casita Blanca.- La
Polka de los Pájuros.- La Traca
La Tragedia de Pierrot.- La Ola
Verde.- La Fosca.- Lisistrata.- La
Vara de Alcalde.- Los Granujas.
La Mulata.- La Divisa.- Las Gran-
nadinias.- Los Zapatos de charol.
La Reja de la Dolores.- Los Huér-
tanos.- La Peseta Enferma.- La
Corria de Toros.- Lola Monte.- Los
Chorros.- La Gatita Blanca.- La
Rubanera.- La Borriaca.- Los Cam-
pos Eliseos.- La Guedeja Rubia.
La Noche de Reyes.- La Pesadilla.
María de los Angeles.- Mal de amo-
res.- Moros y Cristianos.- Moniga-
tes del Chico.- Mi Niño.- Mangas
Verdes.- Maestro de Obras.- M
ices de reir D. Gonzalo.- Mar de
Fondo.- María Luisa.- Nieta de su
abuelo.- Plantas y flores.- Pepa la
frescachona.- Polvorilla.- Pepe Gal-
llardo.- Presupuestos de Villape-
Piquito de Oro.- Puesto de Flores
Perla de Oriente.- Patria Nueva.
¡Que vadis! ¡Que se vá á carra!
Ruido de campanas.- Santo de la
Isidra.- Siempre P'atrás.- Solo de
Trompa.- San Juan de Luz.- Som-
brero de Plumos.- Sandias y Me-
lones.- Su Alteza Real.- Terrible
Pérez.- Tia Cirila.- Tontade Capi-
rote.- Tío de Alcázar.- Tribu salvaje.
Trabuco.- Tremenda.- Tirador de
Palomas.- Tambor de granaderos.
Viageita.- Velorio.- Viaje de Ins-
trucción.- Venus-Salón.- Viva la
Niña.- Venecianas.- Tilla Alegre.
Verbena de la Paloma.- La Cha-
vala.- Zapatillas.